

Carta al escritor

Mogán, a 12 de junio de 2008

Querido maestro de cuentos:

Somos un grupo de niños y niñas que estamos en segundo ciclo de educación primaria y que, durante este curso, hemos disfrutado con la lectura, a ratitos, de la historia de Cleo, el caracol aventurero de su huerto.

Tiene usted razón en lo que nos cuenta en su carta a cerca de nuestras islas y le explicaremos el por qué. La mayoría de nosotros somos de Mogán y en él vivimos. Mogán es otro pueblo de la isla de Gran Canaria como Valsequillo. Aunque otros hemos venido de fuera, todos coincidimos con usted en calificar de extraordinarias las condiciones climáticas de las islas que habitamos.

*El clima de Mogán es tan bueno que, durante todo el año, nos visitan muchos turistas. Ellos disfrutan de la inmensidad azul de su mar y de un sol que invita a vivir con lentitud o, como usted nos recuerda, al *aplantanamiento*. Nosotros compartimos con usted su misma sensación de vivir muy despacio; tanto es así que cuando salimos de nuestro pueblo y vamos de visita a la ciudad, al ver que la prisa de la gente al pasar les impide saludarse, nos ponemos muy tristes.*

Es Mogán un pueblo de una hermosura particular y también sus gentes son buenas. Está rodeado de montañas que se elevan hacia el cielo salpicadas de esos árboles que salen solos y que, al igual que los de su pueblo, desprenden agradables y singulares olores porque tienen motivos para ello.

Hay entre estos árboles uno al que llaman mocán que, aunque en la actualidad no se ve mucho por estas tierras, debió de abundar en otros tiempos; pues, al parecer, según algunos estudiosos, el nombre de nuestro municipio proviene de dicho árbol. También existe la teoría de que la palabra mogán comparte la misma raíz que los vocablos guanches: tamogantacorán y almogarén que vienen a significar algo así como: “la casa de Dios”, “lugar sagrado”.

El invierno aquí suele ser algo frío porque estamos metidos en un barranco y nos llega el aírito fresquito de las cumbres. Por eso, al despuntar el alba y al caer la noche, nos tenemos que abrigar. Cuando llueve, el agradable aroma a tierra mojada despierta a los caracoles de su letargo y salen a pasear. Algunos han visitado la clase de 3º y 4º y, por lo que se ve, se sienten tan a gusto entre nosotros que han decidido acabar este curso escolar en nuestra compañía.

Entre ellos, hay uno que destaca por su curiosidad, valentía y espíritu soñador. Características estas que le vienen por su gran afición a los libros.

Es un amante de la lectura, un “devorador de libros”, en el sentido literal de la palabra; en una ocasión lo pillamos devorando el libro de una compañera. Quién sabe, quizá es así como leen los caracoles.

Lo que nos ha quedado bien clarito es que a nuestro caracol le encanta leer y que le lean. Al igual que nosotros, esperaba con ilusión el momento de leer en asamblea la historia de Cleo, el caracol aventurero. La lectura en grupo de su libro se convirtió para nosotros en una experiencia mágica: nos escuchábamos, nos divertíamos y aprendíamos juntos valores tan importantes como: la amistad, el compromiso, la entrega, el amor sin límites, etc. Y lo mejor de todo es que disfrutamos mucho juntos. Gracias, Joaquín.

Nos despedimos de usted invitándole a que lea esta carta con lentitud y la guarde como recuerdo de estos niños y niñas de Mogán que conservarán en su memoria los buenos y entretenidos momentos que hemos vivido en compañía de Cleo y sus amigos.

Un beso muy grande, esperamos que escribas muchos libros más:

Tus amigos y amigas de Mogán.

*Alumnos y alumnas de 2º ciclo de Educación
Prímaria del CEO Mogán. Curso 2007-08.*